

Nunca Sueños Vol. VI

Fatima Martinez



Nunca Sueños Vol. VI

Por Fátima Martínez

Capítulo 1

...cont Capítulo 7

— Porque no entiendes nada. — cambió de tema. — ¿Porqué elegiste basquetbol? A todas las niñas les gusta el tenis o el voleibol.

— Porque es el único deporte que todas las reglas son lógicas. A parte está increíble.

— Todos los deportes tienen reglas lógicas.

— Claro que no, el fuera de lugar del fútbol no se me hace lógico y es súper difícil de entender.

— Bueno, entonces tu pones las reglas.

— Ok, vamos a jugar veintiuno, tu canasta es esa y la mía esta. Yo saco primero porque si hacemos el dos me vas a ganar. Te lanzo la pelota y me la tienes que regresar y empieza el partido. Los tiros valen dos puntos cada uno y si lo lanzas de aquí —apunté el tiro de tres — valen tres puntos, el primero en juntar veintiún puntos gana, ¿entendiste?

— Sí. — me quitó la pelota.

— ¿Sabes lo que es viola y falta...?

— Sí, soy hombre.

— ¿Y eso qué? — se dio cuenta de su error.

— Ok, lánzame la pelota.

Iniciamos el partido, no había nadie al rededor y se escuchaban los rechinados de los tenis cuando defendíamos. Fallé la primera vez que intenté anotar, era hora que Ricardo sacara y continuó el juego, me hizo una finta como los profesionales y anotó sus primeros dos puntos.

— ¡Ah! ¿Ya quieres jugar rudo? te estaba dando ventaja. — le dije.

— No, Vane, nunca des ventaja. — y volvió a anotar. — Te voy ganando.

— No por mucho. — le quité la pelota y el juego tomó un giro interesante, yo estaba dando lo mejor de mí y él también.

No cruzábamos palabra solo nos reíamos de los movimientos y las tácticas

de uno del otro.

Llegamos a un marcador de 12 contra 18, yo estaba a tres puntos de vencerlo.

Nos encontrábamos a media cancha, yo frente a él, defendiendo. Lo noté con una intención y cuando estaba descifrándolo, me sorprendió al dejar de botar la pelota súbitamente y sus manos tomaron mi rostro acercándolo a él y nos besábamos; podía sentir cómo bailaba la sangre en mi cuerpo, mi estómago a punto de explotar y cosquillas en los pies.

Mis únicas dos adicciones son el cigarro y los primeros besos, sobre todo uno como este.

Mis manos en sus brazos y sus manos seguían en mi cara, como siempre soñé un beso.

Detuvimos el mejor beso en la historia de la humanidad para tomarnos de las manos y fui a recoger el balón para ganar mis tres puntos faltantes y terminar el juego.

Después de mi triunfo lo invité a mi oficina y cuando entramos observó el trabajo finalizado.

—Ahora entiendo tu necesidad de tiempo —lo dijo mientras veía los diseños en las paredes.— ¿Estas son tus hojas de balance y control?
—frunció el ceño al ver los muestrarios de telas, las impresiones de los diseños textiles y las hojas de balance y cálculo.

—Sí.

—¿Y porqué están hechas a mano, dónde están tus gráficas?

—No sé otra forma de hacerlo.

—Niña, para eso existe Excel.

—No me gusta tener contacto con Excel.

—¿Cómo puedes llevar un negocio sin Excel? Debes usarlo, no hay pretextos.

—Soy diseñadora, nunca necesité Excel.

—Vanessa, es lo primero que dices que no me gusta de ti. Siéntate, te voy a enseñar a usar Excel.

—Solo si me dices qué le puedo facilitar a Lola.

—Muy bien, comencemos con ordenar tus ingresos, gastos, consumos o la amortización, toma una silla — prendió mi computadora y no encontró el programa en el escritorio —. Ok, primero dime que tienes instalado Excel y después guíame en cómo usar una Mac. Yo soy ingeniero, soy una persona Windows.

—¿Qué se siente que te saquen de tu zona de confort? —se rió de mi. Hizo una pausa queriendo saber si tenía Excel en mi computadora. —Sí lo tengo pero lo he usado dos veces en mi vida.— abrí el programa y comenzó a hablar en un idioma desconocido, después empezó a explicarme las herramientas mas útiles y tomé mi libreta para hacer apuntes.

—¿Sabes lo que son los pasivos? —observaba mis apuntes.

—Sí, sí sé. —respondí obvia.

—¿Qué son los préstamos a bancos? —preguntó entusiasmado, algo infantil.

—Pasivos. —dije fastidiada.

—¿Y los bancos?

—Activos.

—¡Qué inteligente eres!

—¿Porqué crees que estudié diseño de modas? Si te das cuenta <<mis apuntes>> están separados en activos y pasivos.

—Aún así están muy desordenados.

—Tengo algunos documentos sin terminar en Excel. —al mostrarle se rió.

—¡No tienes fórmulas! —no me había sentido tan atraída a él hasta este momento en que mostró su área de expertise y su falta de conocimiento en el lenguaje de la moda. Hizo una lista de los cuadros y balances por hacer para llevar una contabilidad ordenada. —Por favor dime que vas a usar Excel de ahora en adelante, lo necesitas.

—Ok, ok, ok. Pero entonces debo poner todo esto... — señalé mi carpeta de contabilidad —ahí. —señalé mi computadora.

—Yo te voy a ayudar. ¿Ya terminaste?

Aseguré el envío de los correos electrónicos a diferentes tiendas y salimos de la oficina para ir a cenar.

La siguiente semana fue la mejor para Lola. Le hice los balances que necesitaba para conocer los ratios, desde el primer día de trabajo me comentó que es lo que más disfruta hacer.

—Como llevo tu agenda de los clientes pensé que sería bueno hacer un cuadro de antigüedad de saldos de clientes para que veas el rango de precios que manejas y no te equivoques con las cotizaciones futuras pero tu eres la que tiene los números reales de esa lista.

—Sí. Llamarla lista es lo más atinado. —le mostré la lista de los pedidos y los precios finales de los productos entregados.

—Vane... —se desesperó. —esto es solo un registro de pedidos, necesito saber los días que se tardan en entregar y los días que tardan en pagar para conocer los saldos pendientes y más reales de la empresa. — apunté sus conceptos.

—Ok, ok, ok. ¿Qué más?

—Creo que puedo hacerte una financiación automática para que liquidez el préstamo antes de tiempo pero me debes confiar esos números —notó que dudé—. Si quieres pídele a tu abogado que haga un contrato de confidencialidad y lo firmo sin ningún problema.

—No es eso, Lola pero tu salario no cubre este trabajo extra.

—Me puedes dar horas de servicio social. Lo que sea, Vane.

—Muy bien. Espero que para el viernes pueda entregarte mínimo la mitad de lo que me pides y la próxima semana volvemos a tener esta conversación.

Para compensar mi separación de la tienda, esa semana solo fui dos días al taller a revisar los movimientos y horarios de las costureras para poder regresar a mi contabilidad.

—Vane, te llegó este paquete. —me dijo Mariel entrando a la oficina. No recordaba haber pedido algo y temí por mi planificación. Era un libro: *Excel 2010 para Dummies*.

Sonreí, estaba dedicado: *Por favor úsalo en caso de emergencias, te resalté lo más importante o lo que pienso que puedes llegar a utilizar, aún*

así, si tienes cualquier duda, llámame. Ricardo Salinas.

Abracé el libro, es el detalle más tierno que me han hecho.

Le respondí en un mensaje de texto: *Muchas gracias por el libro, será muy útil. ¿Tenía que ser <para dummies> necesariamente, hay algo que quieras decirme con eso?, será mi nueva literatura, lo prometo.*

Contestó de inmediato: *Sin ofender, pero dado a que no has tenido contacto con Excel a tus casi 27 años, creí que esta sería la guía más apropiada. Y no quise decir nada entre líneas. Me da gusto saber que lo leerás.*

Regresando a mi reto de las colecciones, mientras hacía investigación al mismo tiempo de encontrar los materiales correctos, una de las costureras renunció, lo que me dio trabajo para buscar a alguien más.

Sería la primera vez que contrataría a alguien para incorporarse y no empezar desde cero, aunque la patronista encargada del taller le explicaría, también debía estar yo ahí para cerciorarme de su buen trabajo y explicarle el sistema de producción pero no contaba con que, durante la entrevista, este nuevo miembro del equipo nunca demostró que tendría su aprendizaje tan arraigado que no aceptaría nuevas formas de trabajar.

Inesperadamente salió una rectitud en mi persona que no sabía que existía, debía informar cómo se hacían las cosas aquí, como cuando fui a hacer el corsé azul y me hicieron repetirlo, utilicé las mismas palabras que me dijeron y el mismo tono para hacerle entender que no podía llegar a desordenar el proceso.

El inventario también requería de mi atención por lo que la semana no pudo haberse pasado más rápido.

El viernes, sin haber respetado mi organización, y haberme saltado la parte de encontrar materiales, prioricé el análisis de mi investigación, normalmente hago esta parte con Mariel y Jorge pero, por mi terquedad, dejé que este error trajera peores consecuencias.

Intentaba relajarme para pensar mejor, ya que en este paso es donde podría definir las estructuras de las prendas, siluetas y pormenores de la construcción pero no podía concentrarme por la gran cantidad de cosas por hacer en el día y las pocas horas de dormir.

A las once de la noche fui a una tienda que abría 24 horas por una bebida energética y poder concentrarme o al menos mantenerme despierta.

Funcionó perfectamente, eran las tres de la mañana cuando llegué a casa

con una definición clara, aunque incompleta, de la colección de invierno.

El siguiente día Lola no pudo ir a trabajar así que me vi obligada a reemplazarla hasta las tres de la tarde e intenté regresar a la investigación pero mi cabeza daba mil vueltas; mis bebidas energéticas se habían terminado y no me quedó más remedio que comprar un té negro y un paquete de pastillas de vitamina B para continuar por las siguientes cinco horas porque era sábado y saldría con Ricardo.

Treinta minutos después de las ocho de la noche hice dos llamadas y guardé lo necesario para ir a su casa, de nuevo sola.

—¿Y traes a muchas mujeres a tu casa? —le pregunté apenas terminó de ordenar sushi.

—¿Qué?

—Tienes casa sola todos los fines de semana, no me digas que no usas eso a tu favor.

—O sea... sí hago... fiestas o reuniones con mis amigos pero usar mi casa para conquistar a alguien, no. —¿Y siempre haces lo mismo?

—¿Cómo?

—Pues así, ves a una persona y no te da pena acercarte, aunque no la conozcas.

—Sí, siempre. La mayoría de mis ex novias son amigas de la preparatoria, menos la última que conocí en un fiesta... no me siento cómodo hablando de esto contigo.

—No tiene nada de malo, a parte, nunca he podido entender cómo le hiciste conmigo, o sea, estabas sentado en Starbucks, te paraste y caminaste hacia Pau, ahí ¿qué estabas pensando?

—Quería información

—¿Pero de qué? —grité.

—¡Tuya!

—¿Y qué te importaba? Es que fueron muchas acciones, hablaste con Paula y después pagaste el estacionamiento, te subiste a tu carro, lo prendiste. Hasta ahí ¿no pensaste en lo que hacías? Manejarías por diez minutos a hablar con alguien que no conocías.

—¿Te estás arrepintiendo?

—¡No! Pero jamás haría algo así, probablemente en el momento que empezaría a manejar hubiera cambiado de parecer, ¿no estabas pensando en nada, verdad?

—Pues no, me gustaste cuando te vi y quise conocerte, fue todo. No estoy entiendo nada de tus comentarios.

—Es que yo pienso en cada acción que hago...

—No me digas. —me dijo sarcásticamente

—...soy consciente que estoy sentada, con las piernas cruzadas y platicando con una persona que conocí hace poco más de un mes, eso está increíble, ¿no crees? —podía ver el signo de pregunta en su frente.

—¿A qué quieres llegar con todo esto?

—Quiero entender tu forma de pensar y actuar. —suspiró.

—Me llamaste la atención, como cuando vas a un museo y ves algo que hace que vayas hasta ese lugar, no piensas en nada simplemente vas porque quieres verlo de cerca y quitarte la curiosidad. —sonreí.

—Así entiendo las cosas.

—Eres bien difícil y tu tampoco compartes tantas cosas conmigo.

—Lo sé. Como te dije, soy cerrada; pongo paredes en todos lados. — me miró tiernamente.

—¿Necesitas ayuda para derrumbar paredes?

—Un ingeniero civil, tal vez.

—Constructora Salinas a sus órdenes, nos adaptamos a sus necesidades.
—reí nerviosa.

—Empezamos mal, no he olvidado la amenaza que me hiciste cuando no acepté salir contigo.

—¿Qué querías que hiciera, darme por vencido?

—Respetarme.

—Fue lo primero que se me ocurrió para llamar tu atención.

—¿Faltarme al respeto? —suspiró antes de contestar, otra vez.

—El día que nos conocimos pude percibir que eras una sabelotodo; no sé si te acuerdes, pero tú fuiste la que puso los temas en la mesa, yo solo agregaba o confirmaba a lo que decías pero no podía sorprenderte con algo que no supieras. Tenía planeado llevarte a cenar a un nuevo lugar de foodtrucks y hablar de ese tipo de negocio.

—O sea que aún no te arrepientes.

—¿Qué puedo hacer para llamar tu atención?

—Sabes que soy cerrada, que no sé Excel, que soy orgullosa, organizada y determinante, ¿qué me puedes dar de ti para conocerte?

—Ven —me tomó de la mano y me llevó al piano—. Aún sigo practicando pero las primeras páginas me salen bien —comenzó a tocar el Allegretto de Bethoven y derrumbó una pared en mi interior—. Toca algo que te sepas —me dijo cuando terminó y abría y cerraba los puños de cansancio. Comencé a tocar la canción One thing de One Direction. Solo la parte de la voz— ¿Es enserio que gastas conocimiento en eso? —me preguntó mientras sonreía.

—No subestimes a One Direction. — decidí cambiar de canción.

—¿Cuál es?

—Una su Uu millione de Alex Britti.

—Canta —le hice caso y después de repetir algunos acordes, Ricardo se unió en las escalas graves haciendo acordes que complementaban la canción para tocar a cuatro manos y, repentinamente, estábamos en sincronía. Al terminar la canción su cuerpo invadió mi espacio y nos besamos. Pude sentir la emoción de ambos. —¿Quieres ser mi novia? —me preguntó al separarnos con unos ojos iluminados, como seguramente estaban los míos después de tan romántico suceso.

—¿No crees que es muy pronto?

—No me importa ¿Quieres ser mi novia? —suspiré profundo, no podía creer lo que estaba a punto de hacer.

—Estoy intentando algo nuevo en la marca. No tendré tiempo en los siguientes meses...

—Di que no para que al final de la noche me digas que sí —tocaron el timbre—. Te salvaste —esto era más difícil que el trabajo de un sastre, ¿en qué etapa me encuentro, tengo tiempo para tener una relación? Lo más fácil era decir que no y regresar a la vida normal de hace dos meses pero estaba segura que, en caso de regresar, me arrepentiría. Aún permanecía sentada en el piano cuando Ricardo servía la cena.

—¡Vanessa! — me gritó desde la cocina. Cuando me encontré con él, situaba las servilletas a lado de cada plato; yo me quedé parada en una esquina de la mesa sin decir nada. —Siéntate.

—Sí quiero. —se levantó de su silla para estar frente a mí.

—¿Sí quieres? —me preguntó frunciendo el ceño y asentí. —Vane, soy el más feliz. Ahora puedo besarte todas las veces que quiera. —y nos besamos entusiasmados.

Después de cenar, sirvió dos copas de vino blanco, nos acostamos en un camastro, yo recargada en Ricardo, abrazados; usábamos cualquier pretexto para besarnos y tocarnos.

Al iniciar la semana retomé la investigación de materiales, con más de diez muestrarios de telas diferentes en mi escritorio y un sin número de libros, lápices y desechos de borrador, diseñé un textil nuevo para una chaqueta en especial. Sin intención y desapercibidamente, confundí la manera en que diseño las prendas a la medida con la que diseño los productos de la tienda, era evidente que necesitaba de la ayuda de Mariel y Jorge, así que apenas llegué a la conclusión redacté un correo electrónico y mientras les explicaba la situación me percaté en la falta de los moodboards de las colecciones, ¿cómo no me confundiría si la información recopilada estaba únicamente escrita? Debía plasmarla visualmente, así que cancelé el correo y comencé con los boards y al terminarlos me fui a casa a descansar.

Tres días después de comenzar a diseñar y continuar con mis quehaceres cotidianos, me encontraba haciendo paquetes para enviar a nuevas tiendas mientras Lola continuaba con la contabilidad dos horas después de su hora de salida cuando Ricardo llegó a la tienda sin avisarme.

—¿Porqué no me contestas el teléfono, Vanessa?

—No he tenido cabeza para ser normal y de hecho no puedo hablar, ¿qué pasó, qué es tan importante?

—Pues al parecer ayudarte. Déjame la contabilidad.

—La hace Lola.

—Yo la hago más rápido.

—No, eso es de ella, le puedes ayudar a organizar las facturas por fechas.

—Tengo una maestría en finanzas, no sabes el insulto que me haces.

—Pues ayuda a Lola a ser mejor contadora.

—Vane, acuérdate que ya estoy en tu vida, puedes pedirme ayuda cuando quieras, no estas sola. —era cierto, no sabía cuánto me tomaría en aceptar que existe un hombre a mi lado.

—Esta bien, pero no te puedes ir de aquí hasta que termines. Te quedas en el escritorio en compañía de tu amigo Excel, yo estaré atrás haciendo el inventario.

—¿Quieres algo de cenar?

—No, para nada. Quiero acabar esto de una vez por todas.

—¿Qué comiste hoy?

—No sé. —le decía mientras mis manos y ojos se perdían entre el listado de mercancías.

—Voy por algo. No me tardo.

Así pasaron los días de un mes, salía con Ricardo dos veces entre semana y el sábado después de medio día.

Ahora mi horario se veía algo así:

00:00
A



INVESTIGACIÓN

LEER

TOMAR NOTAS

04:00

MOODBOARD/BÚSQUEDA DE IMÁGENES

CUADERNO DE BOCETOS, DISEÑAR

05:00
A



08:00

09:00

DESPERTARME/TOMAR CAFÉ



10:00

BAÑARME

11:00

APERTURA DE TIENDA

A

FACTURAS/PEDIDOS/ENVÍOS/CONTADURÍA

13:00

COMIDA



14:00

A

CITAS CON CLIENTES

15:00

TALLER/OFICINA

REVISAR REDES SOCIALES

PEDIDOS

INVENTARIO



16:00

La frustración crecía al mismo tiempo que mi cariño por Ricardo. Deseaba tener más tiempo con él; la pasión por lo que hacía se veía amenazada por mis ganas de sentirme en una burbuja donde todo era bueno y bonito.

—¿Porqué no te dedicas a hacer prendas normales? Como las que venden en Liverpool o Sears. —me dijo Ricardo cuando cenábamos en mi casa.

—¡No! ¿cómo crees? debo dar propuesta, de eso se trata la moda.

—Ropa para niños no es realmente moda, Vanessa.

—Eres ingeniero, no debo tomar en cuenta tu opinión. —me enojé muchísimo, si algo me molesta es que las personas hablen de lo que no saben.

—Bueno ya, no me quiero pelear, menos por eso.

—¿Eso? Eso, es mi vida, Ricardo. No me gusta que minimices mi carrera.

—Acabas de hacer eso con la mía.

—No, solo diferencio las disciplinas.

—¡Ya Vanessa! ¿Qué pasa contigo hoy?

—No me gusta que no me tomes en serio.

—Sí te tomo en serio, Vane pero hoy estas imposible.

—A veces no sé porqué estamos juntos.

—A ver, cálmate, te tengo que decir algo.

—¿Y ahora qué?

—¡Guau! bueno, voy a hacer como que no dijiste eso —dijo en un tono sarcástico, queriéndome hacer reír—. El próximo sábado se casa un arquitecto, amigo mío, de la constructora y vamos a ir.

—El próximo sábado quiero organizar una presentación para informarles a los diseñadores el proceso a seguir con las colecciones.

—¿Todo el día?

—No quiero ir. Debo hacer fichas técnicas y seguir diseñando.

- Claro que quieres, yo me he adaptado a todo lo tuyo, te toca.
- Pero tengo que hacerme un vestido y no tengo tiempo.
- Compra uno.
- ¡Claro que no!
- ¿Porqué?
- Porque soy diseñadora, no pagaré por un vestido que puedo hacer. Literalmente tengo una taller de costura, sería una broma comprar.
- Vane, por favor, es hora que te presente a mis amigos.
- Esta bien, pero no te esperes un gran vestido, me haré algo sencillo.
- A mi no me importa.
- ¿Irán tus papás?
- No, te dije que se iban una semana al DF. ¿Alguna vez escuchas algo de lo que te digo?
- Todo el tiempo. —ahora yo era la sarcástica.
- ¿Te acuerdas que te platicué de la construcción de Chipinque?
- ¿Tu te acuerdas que te platicué sobre los dos últimos vestidos de bautizo?
- ¡Claro! que quieres experimentar con cáñamo para resaltar lo mexicano a tus diseños.
- Perdóname, soy la peor novia. —acaricié su cara.
- La verdad sí, pero yo me lo busqué.

Esa semana pasó lo que nunca pensé, la página de Facebook fue invadida por un troll, un perfil sin identidad expuso una foto de un niño dañado por la ropa de First Jump, se veía su cuerpo con alguna infección y en su mano una de las camisas.

Llamé de inmediato a Enrique para conocer su plan contra este caso.

—Vanessa, estas cosas pasan, no se pueden evitar pero sí remediar. Primero contestaremos la queja lo más cordial posible y en cuanto a la fotografía, podemos ver que es una copia de otras publicaciones, la buscaremos y expondremos los resultados de la farsa que es esto. Tranquila, lo tenemos bajo control, no dejaremos que pasen más de seis horas sin haberlo solucionado.

—Muchas gracias, prometo que a tus hijos no les faltará ropa de mi marca. Me avisas cualquier cosa.

Era miércoles y no tenía cabeza de diseñar nada para la boda del sábado, podía usar un vestido que tenía hecho pero debía hacerle modificaciones y no tenía ganas de descoser, así que fui una persona normal y pedí prestado un vestido a Paula, hace varios años hizo un precioso vestido rojo.

Jueves y viernes continúe de ermitaña en mi oficina, no salí más que a comprar bebidas energéticas y ahora evolucioné de las vitaminas a ciertas pastillas que <<ayudan>> a la concentración porque eran las diez de la noche y ya tenía sueño, algo imposible en mi, ya que sufro de insomnio y nunca me he dormido tan temprano y éste era de los momentos en que agradecía al insomnio por permitirme trabajar más horas sin esfuerzo.

Se llegó el sábado, Ricardo pasó por mi a las siete de la tarde y lo vi en un traje de etiqueta.

Salimos de mi casa después de diez minutos y nos dirigimos hacia el salón donde sería la boda, el cual, tenía una iluminación tan tenue que apenas podía reconocer las caras de las personas.

Ricardo me presentó con los ingenieros y arquitectos más importantes en Monterrey, incluso estaba el jefe de mi hermano, quien me reconoció y cuando pasamos a la mesa, las miradas se enfocaban en mí.

—Vane, pensábamos que eras una mentira, Ricardo habla de ti constantemente pero nunca te ha llevado a la oficina o a alguna reunión.
—me dijo un tal Armando.

—Ricardo siempre nos presume que su novia es diseñadora de modas y que tiene su propia marca, esta enamorado de ti. —me comentó en privado una mujer que estaba a mi lado. Ricardo nunca me menciona esas cosas o tal vez sí, pero yo no tengo cabeza para eso.

—Gracias por decirme eso, estoy muy contenta con él. ¿Cómo te llamas?

—Valeria, soy novia de Rodrigo, bueno prometida. —mostró su anillo.

—¡Qué lindo, muchas felicidades! ¿Cuánto llevan de comprometidos?

—Apenas un mes, estamos planeando la boda para dentro de seis meses.

—Muy pronto. —lo dije en el tono menos juicioso posible.

—¿Para qué esperar? —por el anillo pude notar que no necesitaban tiempo para ahorrar.

Una de estas amigas, Alena, se acercó conmigo a preguntar por una combinación de accesorios con su vestido, mi respuesta alternativa le cambió su idea y me deprimí un poco. Ricardo notó mi expresión y se acercó a hablarme en voz baja.

—¿No te gusta que te pregunten esas cosas?

—No, no es eso pero me desespera que piensen que yo debo saber ese tipo de respuestas. —como siempre, me vio interrogante.

Hubieron comentarios incómodos como: <<¿Y cuando te cases con Ricardo vas a seguir trabajando, para qué trabajas tanto?>> Y el que se llevó la noche y mis ganas de repartir golpes: <<Tus hijos van a tener los mejores vestuarios en la escuela>>.

A pesar de eso fue un momento inolvidable con mi novio, bailamos toda la noche, tomamos lo suficiente y él se sintió contento por estar en su territorio conmigo.

Cuando terminó el evento eran las cinco de la mañana, los invitados comenzaron a irse desde las tres, pero Ricardo quería quedarse por atención ya que su papá, uno de los invitados de honor, no pudo asistir.

Camino a su casa, Ricardo y yo, continuamos la plática pendiente.

—¿Porqué no te gusta que te pregunten sobre moda?

—Me encanta que me pregunten de moda pero lo que Alena hizo no es algo que yo deba saber.

—Pero lo sabes.

—Sí, porqué tomé un curso en diseño de imagen pero la gente me pregunta acerca de combinaciones de prendas porque soy diseñadora de moda; piensan que debo saber de formas de zapatos, nombres de bolsas, protocolo y no; yo como diseñadora de moda, sé cómo hacer una prenda y diseñarla, hasta puedo decir la composición de telas pero no es mi deber saber si una falda se ve bien con ciertos zapatos... —suspiré. —a veces me preocupo por eso, si las personas siguen preguntándome lo mismo es

porque no saben lo que realmente debe hacer un diseñador de moda y probablemente ese sea el principal problema que enfrentan los emprendedores como yo, nos agregan tareas que no debemos cumplir por lo que nos orillan a encontrar soluciones que no nos corresponden pero que las grandes empresas ya solucionaron al hacerse todólogas y no se puede competir contra eso, menos con los recursos con los que iniciamos, nunca he escuchado que a alguien de contaduría o leyes les exijan algo fuera de su alcance, es de conocimiento común lo que ellos deben hacer y si los demás no saben lo que hace un diseñador de moda... es porque no se conocen a ellos mismos... eso es de preocuparse...

— Siempre hablas muy poéticamente de tu carrera. — me dijo cuando acariciaba mi rodilla.

— Estoy muy enamorada de mi carrera. — me sonrió y tuve que escupir lo que ya tenía acumulado. -- Me incomodaron mucho los comentarios de tus amigos acerca de mi profesión. Entiendo que hagamos bromas pero ellos se burlaron de mí.

— No les hagas caso, amor. No estamos acostumbrados al ambiente de los diseñadores y por eso nos hace ruido, es solo eso, no lo hicieron con mala intención.

Pasamos la noche juntos, se veía muy guapo en ese traje negro.

Continuaba con el reto de las colecciones. Ahora comenzaba una investigación acerca de la arquitectura mexicana y este tema me presentó hermosas imágenes de mi país y su historia. Fue tanta mi adicción que compré dos libros, de esos que la gente pone en las mesas de centro pero no los leen.

Si tan solo se abrieran una vez a la semana, el mundo encontraría soluciones y viviría ese fantástico momento en que se da la bienvenida a una idea, a la respuesta de las preguntas ¿qué hago, qué haré? Hipnotizada y emocionada, creé tres moodboards porque eran demasiadas las ramas de la arquitectura.

Tenía diez días de retraso en el envío de información de las telas, así que al terminar los moodboards de arquitectura comencé con diseños de la colección más próxima que era invierno, la de las flores, Mariel y Jorge vivían conmigo algunas madrugadas pero la mayoría estaba sola. Al sentir esa presión comencé a tomar las pastillas <<de la concentración>> en mayor cantidad y constantemente.

Por cuatro días bebí todo lo que dijera <energético> más las píldoras de concentración; me alimentaba de comida rápida y me hidrataba con café y

agua, sin contar mi incremento de cigarros.

Me asombraba que mi cuerpo soportara todo esto y, como nunca lo había hecho, continué hasta sentir cansancio pero eso no pasaba.

Trabajaba por 18 horas seguidas, dormía entre tres y cinco horas y repetía mi cóctel.

Mientras esto ocurría, debía seguir pagando el préstamo y ver cómo mis ingresos se desaparecían. Lola había creado una estrategia pero, con los cambios que hice, no le puse atención y no entendí los movimientos que debía hacer, así que sólo vi como disminuyó la cantidad de la cuenta de ahorros. Temí al pensar que así sería por los próximos años y aún no podía terminar las colecciones para salvar los trabajos de los empleados y me vi en la cárcel por robarle dinero al gobierno.

—¿Sigues viva? —preguntó mi novio en una llamada telefónica. Habían pasado dos semanas desde la última vez que nos vimos, debía estar preocupado.— He ido dos veces a tu casa y tus papás me dicen que solo te escuchan llegar e irte y que no pensara en presentarme en el taller porque no has estado en el mejor humor — permanecí en silencio, tenía el teléfono en mi oído y el resto de mi cuerpo y atención en la computadora y mis sketches de textiles—. Vanessa, ¿estás ahí?

—Sí.

—Voy en camino.

—¡No! No, no vengas, estoy muy ocupada, perdóname estoy cumpliendo un récord, ¿cómo has estado? —Sí claro, como si te importara cómo he estado, solo quería escucharte, te extraño mucho.

—Yo también... —quise decir más pero el Photoshop comenzó a pausarse y mi mundo se destruía pixel a pixel.

—Ok, ¿Qué haces? —sin más, salió el estrés acumulado.

—¿Que qué hago, es en serio que me estas preguntando eso? Hago todo, Ricardo ¡todo! Déjame en paz y no vengas, los programas de Adobe comienzan a fallar cuando des concentran al que los ejecuta —y colgué. Me dolía la cabeza, mi nariz se sentía hinchada por el peso de mis lentes y comencé a llorar ¡A llorar! Por lo que al darme cuenta de la situación me reí de mi misma y llamé a Ricardo después de un Cmd+S. —. Perdón — le dije en llanto—, está bien si vienes una hora.

—Estoy llegando, mi amor. Te veo en menos de un minuto —su reacción al verme cuando entró a la oficina fue de terror, sus ojos se abrieron en sorpresa y después frunció el ceño, cerciorándose que era yo la que

estaba ahí. —¿Qué te pasó?... —Volteó a ver mi escritorio lleno de latas de bebidas energéticas, vasos de café, cajas de donas, botes de agua, vodka y jugos —Vámonos. —tomó mi brazo y lo forzó para que me levantara.

—¡No! Sólo quería verte.

—¿A qué hora te dormiste? —preguntó enojado.

—A las cuatro de la mañana... —regresé mi cuerpo a la computadora, vi que eran las siete de la tarde. Mis ganas por besarlo eran inmensas pero sabía que mi aliento no era el mejor y fui a lavarme los dientes. -Esta vez tenía la barba de los tres días, se veía muy guapo.-

—Descansa un día y mañana vuelves, por favor, Vera. Es humanamente imposible. —me dijo mientras la puerta del baño seguía cerrada.

Al salir lo besé con la poca fuerza que quedaba en mi cuerpo y me quedé en blanco.

Cuando abrí los ojos estaba en una clínica, Ricardo sentado en una silla a lado de mi. Vi que se acercó y le pedí una explicación.

—Te dio una taquicardia, si yo no hubiera estado ahí cuando te desmayaste te hubiera dado un colapso, Vanessa, ¿qué tienes en la cabeza? Manejabas en ese estado, tomaste muchos pedidos, seguramente te van a renunciar las costureras por tanto trabajo que les estás dando.

—Necesito mi tableta, estoy mas consciente ahora, y tengo que revisar unas cosas que son de vida o muerte, Ricardo —me vio por unos segundos con los brazos cruzados y después se carcajeó —. Si no vas, me voy a levantar de la cama y no me importa nada. —no tuve éxito, Ricardo me cargó y no me soltó, comencé a llorar hasta que llegaron mi mamá y el médico para darme algo de tomar que sabía dulce y después todo volvió a ser blanco.

Cuando regresé al mundo real estaba en mi cuarto, oscuro y sin ningún dispositivo cerca. En los últimos 15 días había dormido menos de 70 horas y sobreviviendo de una comida al día. Mis nervios estaban en los cielos, podía sentir cómo la saliva caía por mi cachete y no podía contenerla en mi boca, estaba enferma

Me reconocí débil, arruiné todo por una idea que aún no sabía si funcionaría, creo que este es el riesgo de todo. Me lamentaba de mis decisiones. No estaba siendo la líder que dije que sería, ¿porqué no confié en mi equipo? Si les hubiera dado a conocer mis planes podrían hacer su parte y demostrarles que confío en ellas, que reconozco su potencial, porque al querer hacerlo todo por mi cuenta solo les hacía saber lo

contrario.

Mi papá estaba furioso conmigo, desde la universidad me decía que esas bebidas me traerían problemas. Ahora no dejaba de decirme la frase que todo padre de familia disfruta: <<Te lo dije, siempre te lo dije pero hasta que no te pasa algo no aprendes, Vanessa.>> Serio y seco.

No supe del mundo por dieciséis horas casi seguidas, mi cabeza aún dolía y mi garganta estaba cerrada pero el color de mis manos había mejorado, mis uñas se veían sanas y regresó el brillo natural de mi pelo.

Envié un mensaje a Zoe quien podría ayudarme con los diseños textiles, aunque significara sacrificar una tarde de explicación de las tendencias y la propuesta de la marca, me ahorraría trabajo y sabía que ella estaría contenta de hacerlo, siempre quiso dedicarse al diseño textil. Por suerte contestó en ese momento y aceptó mi trato, le dije que iría a su casa en dos días a pesar de no saber si podría regresar tan rápido a mi trabajo. Pensaba que todo había acabado y podría volver a trabajar, esta vez con un horario humanamente normal pero tenía que reposar y tomar mis medicamentos.

Sólo salí a la tienda a recoger mi agenda para trabajar en los diseños los días de reposo. Después fui al taller para recoger mi sketchbook y lápices y platicar con las costureras quienes me dieron la buena noticia que estaban bien con la carga de trabajo, solo me pidieron ayuda con el corte, les agradecí y prometí mi apoyo, era lo mínimo que podía hacer después de mi falta de consciencia.

Cuando llegué al taller encontré a Ricardo platicando con las costureras. Volteó a ver cómo entraba, con su ceño fruncido como lo hace cada vez que me ve e intentó impedirme la entrada a mi propio lugar de trabajo.

—¿Qué crees que estás haciendo? —me dijo mientras su mano estaba en mi estómago.

—No me voy a quedar, mi mamá está afuera esperándome, ¿tú que haces aquí? —levanté mi ceja mientras hacía hincapié a lo que había visto y se rió.

—Vine a ver que todo estuviera bien, hice que Miguel hiciera tu contabilidad, ya tienes un pendiente menos.

—Gracias pero no me gusta que pases mis intimidades a otras personas y te he dicho que esa es tarea de Lola. —caminé hacia mi oficina y Ricardo iba tras de mí.

—¿Estás enojada porque te ayudé?

—No te hagas el sarcástico conmigo, la cafeína todavía no desaparece de mi sistema y esto puede acabar muy mal —entré a mi oficina y todavía estaban las latas y comida de las semanas anteriores. —¿Puedes recoger todo esto? Tengo que irme a reposar.

—Ok, yo hago eso pero tu... —se acercó y apuntó su boca con su índice. Lo miré coquetamente levantando mi ceja y él inclinó rápidamente su cabeza en sorpresa y lo besé.

—Perdóname —le dije mientras nuestras bocas seguían cerca —. Me encerré en la marca y... —me interrumpió.

—Y ya no lo vas a volver a hacer. —continuó besándome y el deseo creció.

—Me tengo que ir. —le dije mientras Ricardo besaba mi cuello y agachó la cabeza.

—Termino esto y voy a tu casa, ¿esta bien?

Al regresar a mi descanso, vi que tenía tres vestidos de primera comunión, tres de pajes de niñas de cinco, seis y ocho años, y un vestido de bautizo para una niña de trece años. Todos los detalles estaban anotados aunque no recordaba sus caras ni las siluetas que acordamos, así que tuve que diseñar a ciegas, esperando atinar el gusto de las familias. Llamé a las clientes e informé mi situación de los días anteriores y que me tardaría dos días más en presentarles las propuestas, solo una se molestó, la del bautizo de los trece años, debe haber una historia muy interesante detrás de ese vestido.

Mientras dormía, Ricardo habló con Paula para pedirle ayuda con esos diseños.

No tengo idea de cómo fue esa conversación pero dos días después Paula entregó ideas increíbles que jamás se me hubieran ocurrido y me hizo ver que, tal vez, pudiera agregar a otra persona en este apartado del negocio.

Y así comenzó mi reposo, solo salí a ver a las clientes para confirmar su veredicto final y adelantar trabajos en el taller. Después, estuve todo un día en junta con los practicantes a quienes motivé a diseñar lo más que pudieran en tres días, que yo regresaría a revisar, y agregar mis ideas para que, dentro de siete días, pudiéramos elegir los finales y comenzar los trazos planos.

Llamé a Zoe para reiterar su ayuda en esta colección y la invité a trabajar en el taller, estaba emocionada de tener a mi amiga ahí.

Cuando regresé al taller las integrantes no se cansaban de decirme, entre bromas, que desde hace un tiempo había dejado de ser detallista con el mantenimiento del lugar y tenían razón.

Mi horario era de nueve de la mañana a las siete de la noche y no podía pasarme ni una hora más, debía dormir mínimo ocho horas y tanto mis papás como mis amigos estaban al pendiente que así lo hiciera. En las mañanas me dedicaba a hacer patrones y las tardes y noches cortaba telas.

El fin de semana regresé al taller para que el trabajo no parara mientras las costureras y patronistas descansaban, Ricardo me acompañaba esos días, me llevaba algo de comer y me ayudaba a descoser; era adorable verlo con sus manos toscas y un descosedor de color amarillo.

Los practicantes y Zoe habían hecho un gran equipo y Zoe se tomó la libertad de hacer cada sketch con el textil que debía ser, les aplaudí cuando vi el resultado.

—Muchas gracias, te quedaron increíbles los sketches. —le dije a Zoe mientras tenía las ilustraciones en mis manos.

—Con Fashionary todo queda bonito y rápido, Vane.

—No para mí, tu eres la dotada en esto.

—Te puedo ayudar con mas cosas así, esto es lo que estoy buscando.

—Zoe, me encantaría tenerte pero no puedo con un sueldo más y menos de un diseñador textil, ¿porqué crees que me enfermé? No tengo dinero para el staff necesario.

—¿Y si me das un porcentaje de cada prenda? Sólo de los textiles que yo diseño.

—No es mala idea, intentémoslo esta vez y vemos si se acomoda, ¿está bien? — aceptó. — Bueno, entonces necesito que hagas los textiles en Illustrator con las medidas que te daré, tienen que estar para pasado mañana máximo.

Elegimos los diseños finales y la siguiente semana se enviaron los pedidos de telas, solo una colección, ya que con el dinero que recuperaría, haría la siguiente y ese sería el nuevo ritmo de la economía de mi tienda.

A partir de aquí Ricardo y yo tuvimos una relación sana y divertida, nos ve iacute